

## FILOSOFÍA

Robert BRACHET, *L'âme religieuse du jeune Aristote*, éd. Saint Paul, Paris 1990, 207 pp., 14 x 22.

Este trabajo tiene como objeto la religiosidad de Aristóteles en tiempos de su juventud, es decir, a partir de los escritos platonizantes, probablemente redactados en el interior de la Academia, hasta el *De philosophia*. Ha sido en el siglo XX cuando los investigadores han vuelto los ojos sobre estas obras perdidas, que nos han llegado en estado muy incompleto y fragmentario, y, además de estudiarlas en sí mismas, las han sometido a comparación con los tratados recogidos en el denominado *Corpus Aristotelicum*. Un fruto maduro de esta línea de investigación es el presente estudio de Brachet que, además de analizar obras de juventud, como *Sobre la oración* y *Sobre la filosofía*, compara a ésta con el tratado *Sobre el cielo*, que forma parte del mencionado *Corpus Aristotelicum*.

El estudio se divide en dos partes. La primera parte considera la herencia platónica en Aristóteles y se plantea el problema del valor de los fragmentos de sus obras perdidas; la inspiración platónica aún se deja sentir en diálogos que nos han llegado completos como el *Político* y la *Ética de Eudemo*, que también son considerados por Brachet. La segunda parte se centra en un análisis detallado del *De philosophia* que, según Brachet, marca, junto con otra obra de juventud, *De ideis*, la ruptura con Platón: Aristóteles se separa de su maestro renunciando a las Ideas y descubre lo sensible librado de toda malignidad; así, comparando los fragmentos del *De phi-*

*losophia* con el *De caelo*, se aprecia la adhesión —aún provisional— de Aristóteles al culto astral, a la vez que reserva un lugar destacado al *theós horatós*, «dios invisible». El tratado *De Philosophia* presenta varias pruebas de la existencia de Dios (la prueba psicológica; la prueba a partir de los grados del ente; la del orden del cielo, para la que se reinterpreta el mito platónico de la caverna), la tesis de la eternidad e incorruptibilidad del cielo por medio del éter, un estudio del movimiento del cielo y la afirmación de que, por encima del cosmos, se encuentra un *nous* o Inteligencia.

En todas estas tesis Aristóteles da prueba de una concepción muy alta de la divinidad, si bien en el *De Philosophia* no se explicita la noción de primer Motor, que es más bien propia del aristotelismo tardío. La filosofía aristotélica de juventud se presenta así como una teología acompañada de una religiosidad profunda. De este modo, el libro de Brachet intenta poner en duda una de las acusaciones que, a veces, se achaca a Aristóteles: la de no relacionar suficientemente a Dios con el mundo por ser demasiado fisicista y racionalista.

Brachet ha conseguido componer una obra de gran rigor filosófico y filológico, ya que somete los textos aristotélicos a minuciosos análisis tanto internos como comparativos. Expone también las opiniones de otros autores sobre estas cuestiones; y la bibliografía por él presentada es completa y actual. A la vez, sabe amenizar la lectura de esta obra a la que ha dotado de un estilo elegante y sencillo.

A. Viciano